

# Bibliotecarios por la Paz

## Una voz crítica en nuestra profesión

El colectivo *Bibliotecarios por la Paz* se constituyó en 1986 en Madrid, a propósito de la campaña contra la entrada de España en la OTAN, participando en actos y manifestaciones de protesta. Posteriormente, cuando en 1991 el Gobierno de los Estados Unidos invadió Irak en la llamada Guerra del Golfo, nuestro colectivo también participó en las campañas que contra esta guerra se realizaron en todo el país. Estas actividades han ido acompañadas de exposiciones y bibliografías sobre la paz en diferentes bibliotecas públicas y universitarias.

Asimismo, *Bibliotecarios por la Paz* denuncia la guerra que tanta devastación produjo en la antigua Yugoslavia, y la irreparable pérdida de la Biblioteca Nacional de Sarajevo y de buena parte de la riqueza bibliográfica y cultural de esos pueblos.

Cuando el presidente Bush comenzó a amenazar al mundo entero con su megalomanía belicista, pensamos que de nuevo había que actuar contra las previsibles barbaries que se avecinaban, como así lamentablemente ha ocurrido en Afganistán primero y luego, de nuevo, en Irak. *Bibliotecarios por la Paz* hemos estado participando y colaborando en manifestaciones y actos que durante estos últimos meses se han realizado contra la invasión en Irak: firmando manifiestos dirigidos al presidente Aznar o al mismo Bush, apoyando y participando en actos de otras organizaciones como la Asamblea de Intelectuales Antimilitaristas o el Foro de Cultura contra la Guerra, y difundiendo nuestra opinión entre nuestros usuarios y compañeros de la profesión, tanto en nuestros centros como en las listas y foros de discusión profesionales.

Recientemente, hemos denunciado, de nuevo también en Irak, como ya hicimos en Sarajevo, la desaparición de importantes testimonios documentales y piezas museísticas del patrimonio cultural iraquí, dando a conocer títulos de obras de incalculable valor, perdidas para siempre, como las tablillas del *Código de Hammurabi*, el *Canon en Medicina de Avicena* (980-1037 d. C), o el robo del manuscrito del *Poema de Gilgamesh*.

Los derroteros de guerras, hambruna, destrucción y miseria que ya desde hace tiempo está tomando la humanidad por voluntad de unos políticos despiadados y sin escrúpulos, esa ley de la selva, del sálvese

el más fuerte que pueda al modo *Terminator*, nos obliga a muchos a organizarnos en diferentes ámbitos frente a esa vesania sin límites. Quienes trabajamos en torno a la cultura, al libro y a la información y la difusión del conocimiento no podemos ni queremos permanecer impasibles y neutrales ante tales derroteros. Porque somos conscientes de que esta vorágine de ignominia y destrucción no sólo va a afectar decididamente al mundo de la cultura, de la ciencia, la creación o el pensamiento; ya infiere al conjunto de la humanidad y de nuestro planeta la pérdida de miles de vidas inocentes, una degradación moral y ecológica sin precedentes, además de ahondar de modo irremediable en la ya insostenible situación de guerras, injusticias, dictaduras, desigualdades y pobreza de millones de seres humanos.

Se trata entonces de anteponer la fuerza de la cultura, del arte, del pensamiento reflexivo y crítico, a la fuerza de la sinrazón, de la vesania y del terror. Ello únicamente podremos lograrlo mediante el ejercicio teórico y práctico de la reflexión crítica, de la confrontación de ideas, desde la lucidez de la curiosidad intelectual. Hacer de nuestro lenguaje instrumento de creatividad, de imaginación y de pensamiento fecundo y heterogéneo que se anteponga a un pensamiento débil –un no pensamiento–, único y unidireccional. Pues, como ha dicho Saramago cargado de razón, “ellos han elegido lo peor; nosotros



Manifestación contra la OTAN en invierno de 1985

hemos elegido lo mejor". Frente al silencio espurio de quienes tienen en sus manos la autoridad y el poder de cambiar profundamente el estado de las cosas, y callan, otros tenemos la obligación moral de no permanecer callados, de elevar nuestra palabra hablada o escrita, nuestra imaginación, nuestra ciencia, nuestro trabajo o nuestro arte contra la ignominia, para que el lenguaje y su expresión más fructífera, el pensamiento libre y creador, no permanezca cautivo y amordazado por el silencio de la violencia o de la sumisión, de la ignorancia y de la estulticia, de la renuncia o de la pusilanimidad. "El frío arrasa la memoria y ya empezamos / a no ser", nos ha recordado José Ángel Valente.

Consideramos que es esta una forma estimulante, no la única, de superar los dogmatismos fundamentalistas que inducen la barbarie y el odio, y de esbozar otras miradas, otras sensibilidades que abran las puertas de la tolerancia y del respeto a la diversidad, de la igualdad, de la justicia social, las libertades y los derechos humanos. Un mundo, muchos mundos, en definitiva, habitables por todos y para todos y en los cuales no tengan cabida ni los centros absolutos ni las periferias definitivas. Mundos fundamentados en la fraternidad y en la solidaridad, en el reparto equitativo de la riqueza y en la justicia social, en el res-

peto absoluto al medio natural y al otro. Donde convivan por igual todas y cada una de las culturas, de las etnias, de los sexos, las religiones, los sueños. Mundos de diversidad y de respeto mutuos, modelos culturales orgánicos en sí mismos. "Somos más libres con nosotros mismos cuando llegamos a la conclusión de que todos los dioses son falsos; pero seremos más generosos con los demás cuando aceptemos que todos ellos pueden ser, asimismo, verdaderos". Son acertadas palabras del filósofo Rafael Argullol. Porque, como ha dicho Saramago en uno de sus discursos dirigido a los millones de manifestantes que en todo el mundo se han opuesto a la guerra en Irak: "No somos tan ingenuos para creer en una paz eterna y universal, pero si los seres humanos hemos sido capaces de crear, a lo largo de la historia, bellezas y maravillas que a todos nos dignifican y engrandecen, entonces es tiempo de meter mano a la más maravillosa y hermosa de todas las tareas: la incesante construcción de la paz. Pero que esa paz sea la paz de la dignidad y del respeto humano, no la paz de una sumisión y de una humillación que demasiadas veces vienen disfrazadas bajo la mascarilla de una falsa amistad protectora". ☒

---

**Javier Gimeno. Presidente de Bibliotecarios por la Paz**

---

# PUBLICIDAD